DEMOCRACIA

SUSCRIPCIÓN

Mugardos, mes ..... 0'50 pesetas
Provincias, trimestre. 2'00 id.
Extranjero, año..... 10'00 id.

SEMANARIO INDEPENDIENTE

Año III — Mugardos 18 de Octubre de 1913 — Núm. 106

ANUNCIOS

Comunicados y anuncios á precios convencionales.
PAGO ADELANTADO
No se devuelven los originales aunque no se publiquen

LAS CORRIDAS DE TOROS

II

Difícil, muy difícil es el atajar la "peste taurómaca". Había que suprimir algo que está en el alma del pueblo español, y esto es imposible.

Sin embargo, ni gallegos, ni astures, ni vascos, ni catalanes, ni apenas aragoneses, ni castellanos, dan contingente á la tauromaquia. Muy raro es el torero asturiano ó vasco, ó catalán ó gallego: habrá alguio por mera casualidad. El contingente atroz, tremendo, aplastante, corresponde á Andalucía—sobre todo á las provincias de Córdoba y Sevilla—, á Extremadura y Valencia, y aun también al propio Madrid, á nuestra *culta* capital española.

No soms tods los españoles, afortunadamente, los que tenemos ese espíritu flamenco y rufianesco; no somos todos, no, los que tenemos "cangre torera": siempre hay alguna semejanza entre los pueblos de la Cantabria y los pueblos del Norte de Europa, y también, siempre hay algún parecido entre el Levante y el Mediodía españoles y las costas argelinas y marroquíes.

A pesar de esto, no hay población española de relativa, de escasa importancia, que no tenga su monumento á la cultura nacional, que no tenga una plaza de toros para *bien* y *dicha* de los ciudadanos; pues es ya común creencia que no puede haber fiestas, ni movimiento, ni vida, ni industria, ni comercio, sin que venga Vicente Pastor, el *Bomba* ó el *Gallo* á llevarse el dinero de los incautos.

El mal es hondo, muy hondo. Verdad es que la *afición taurina* de nuestro graciosísimo pueblo es tremenda. No está muy lejano el caso de aquel buen español qeu por asistir á una corrida de toros ¡estuvo sin comer tres dias!, al cabo de los cuales, y asistiendo al espectáculo, hubo de ser retirado de la plaza, porque, efecto de la inanición, le dió un vahído que degeneró en el sueño eterno. Y hubo quien creyó que esto había ocurrido en Sevilla ó en Córdoba ó en Carabanchel, y sufrió tremenda decepción cuando supo que había ocurrido... ¡en Santander!

Yo sería partidario de que le levantasen una estatua á este pobre diablo, como símbolo de nuestro apático pueblo español...

* * *

Puede calificarse (¡y es el colmo de la benevolencia!) de *pecatta minuta* la corrida de toros, considerada esta *fiesta* intrínsecamente como espectáculo. Lo malo, lo funesto de los toros es esa *atmósfera taurina* que nos envuelve y asfixia. Y no hay exageración: por todas partes nos hablan de toros, se oyen discusiones taurinas y vemos legiones de acérrimos partidarios de un torero ú otro.

No hablemos de problemas sociales, no discutamos de política, no tratemos proyectos que se realcionen con la ley de Jurisdicciones, con el servicio militar, con la separación de la Iglesia y el Estado, etc., etc....; nada; todo eso no tiene importancia; al pueblo le tienen sin cuidado todas esas *cosillas*.

¿Hablar de empresas industriales, de mejoramientos urbanos, de canalización de un río, de un nuevo trazado ferroviario?... Todo esto, nada, absolutamente no sirve para nada. ¡Quién piensa en esas cosas! ¡Pero si ahora estamos preocupadísimos con la retirada del *Bomba*...!

¿Editar revistas científicas, agrícolas, geográficas, aunque sean literarias...? ¡Imposible! ¡Nos arruinaremos...! No hay público: el pueblo no lee esas *cosas*. Hace poco apareció *La Hoja Literaria*, y los editores creyeron sería un éxito enorme, colosal...; pero héteme aquí, que no obstante el esfuerzo editorial, ¡una obra completa de los mejores autores contemporáneos, por ¡20 céntimos!, no obstante esta baratura inconcebible, la empresa fracasó...

Aquí, en España, el éxito editorial lo alcanzan las revistas taurinas; en Madrid, el fárrago de periódicos y revistas, exclusivamente taurinos, es imponente. Hace poco, acaban de fundarse, en Madrid, las revistas taurinas *The kon Leche, El Arrastre, Madrid Taurino, ¡Toreros!, Coreo Taurino, Arte Taurino*, etc.; y conste que cito *solamente aquellas que acaban de aparecer;* en San Sebastián, *Sombra y Aire;* en Valencia, *¡Al Corral!*, en Barcelona, *El Miura* y *El Saltillo;* en Murcia, *Ovación;* en Almería, *Toros y Teatros;* en Granada, *El Coleo*, y en Sevilla, *El Imparcial Taurino.*

Y no cito libros taurinos de revisteros, aficionados y demás carcoma literaria, por no convertir esto en *Boletín bibliográfico.*

¡Y eso que el pueblo es analfabeto! La verdad es que si no lo fuese, probable sería que no existiese ni la mitad de todo este papelorio taurino.

Preguntad al 95 por 100 de los españoles quién fué Menéndez y Pelayo; interrogad por la obra literaria de Galdós; hablad ed Ramón y Cajal; intentad ver si tienen noción de Zorrilla ó Campoamor; procurad qeu hablen de Costa ó de cualquier otro ilustre literato, pensador, hombre de ciencia... Se quedarán con la boca abierta: el que más, tendrá un dato escueto, una noción lejana, una vaga idea de alguno de estos hombres.

Hablad ed tauromaquia: al punto os detallarán quiénes son el *Gallo, Bombita, Machaco* ó Vicente Pastor; os hablarán con acaloramiento de las estocadas de *Cocherito,* Bienvenida, *Mazzantinito* ó *Manolete,* y os referirán las proezas del *fenomenal* Belmonte...

La prensa española, chica y grande, es la principal culpable de este estado morboso de la cultura nacional; ved, si no, los grandes periódicos madrileños *La Correspondencia, El Imparcial, Heraldo, El Liberal, El País, La Tribuna* y otros muchos; vedlos tods y encontraréis en ellos, casi cotidianamente, dos, tres y hasta cuatro columnas de prosa taurina.

Raya en lo escandaloso lo que sucede con la prensa, que, lejos de servir de vehículo civilizador, sólo sirve para transmitir la epidemia. ¡Qué dirán en el extranjero de nuestros periódicos, de la flor y nata de la prensa española!

* * *

Quizás el más grave daño que los toros causan, el peor daño material que ocasionan, es que arruinan la ganadería española, privando de carne al pueblo. En España no se come carne: hay capital de provincia donde el consumo diario de carne es de media onza por habitante, y en los campos transcurren meses enteros sin que el campesino la pruebe. Si las grandes dehesas las dedicasen á perfeccionar las condiciones naturales de nuestras razas vacunas productoras de carne, de leche y de fuerza; si trajesen sementales extranjeros, y, en lugar de criar fieras, mejorasen el ganado, haciendo que éste fuese numeroso, entonces la carne se abarataría y el pueblo podría comer.

A los españoles, estas cuestiones no nos interesan ni un ardite. Si no comemos carne, en cambio, nos da muchísimo gusto contribuir á que el *Bomba* se retire con cerca de tres millones; si no hay leche, ni buena ni mala, y la mortalidad infantil aterra..., nimiedades; todo esto se arregla fácilmente ayudando á que los "astros" se diviertan en París, derrochando el dinero en orgías estupendas...

¿Y en un pueblo así, que no come, es posible que haya energías? ¿Va á tener ánimos un pueblo que está privado de dos de los alimentos que constituyen la base de la alimentación del hombre?

* * *

Urge, pues, remediar el mal. Las corridas de toros degeneran á España. La tauromaquia es una llaga que es preciso curar.

No contemos con la prensa, en esta lucha titánica, porque la prensa tiene poderosísimas razones de "perro chico" que le impiden la campaña. Contemos únicamente con el esfuerzo personal y la labor del Gobierno.

Yo procuraré, desde donde pueda, hacer guerra á los toros. No soy tan exaltado como Noel, que, cual nuevo Quijote, arremete, no digo contra los molinos de viento, pero sí contra la tauromaquia, en el barrio de Triana. Y lo que es ir á predicar á Sevilla, en el barrio de Triana, contra los toros, es lo mismo que ir á Zululandia á hablar del salvajismo, ó introducirse en el Muní tronando contra la antropofagia.

Desde el periódico, desde el libro, desde la escuela, desde la cátedra y desde el Parlamento, es desde donde se debe hacer, en contra ed los toros, una campaña enérgica, ruda, tenaz y verdadera.

El Gobierno podría hacer mucho. "Si política no fuese sinónimo de *comedero*"; si los políticos atendiesen á algo más que á repugnantes concupiscencias, ha tiempo ya que el problema taurino estaría resuelto.

Mientras tanto, como no se regenre España, la llaga taurina se irá haciendo cada vez mayor.

Yo, que ni soy terriblemente pesimista ni soy optimista hasta la candidez, creo que la regenración española será un hecho; pero regeneración lenta, pesada; regeneración llevada á cabo á fuerza de millones en Instrucción pública, á fuerza de tiempo y de paciencia y á fuerza del avance del progreso que todo lo arrolla...

Creo que, tarde ó temprano, llegará el momento en que los Gobiernos se preocupen del trascendental problema, y que la atención pública se fije en asuntos de más importancia que la alternativa del *Cela* ó la retirada del *Bomba.*

Ya, *antes de los Borbones,* y es realmente paradójico, hubo Gobiernos que comprendiendo hasta qué punto eran perjudiciales para la nación las corridas de toros, trataron de poner trabas á éstas. Pudo más la barbarie que el Gobierno, y las corridas continuaron en auge hasta 1827, en que Fernando VII, el monarca absoluto y absolutamente imbécil, tuvo el *feliz* acuerdo de crear una escuela de tauromaquia en Sevilla (¡¡¡!!!).

Es hora ya de que España, la valerosa España, que ve su propia personificación en el hidalgo caballero de la Mancha, paladín de los débiles, se avergüence de esa "fiesta nacional", y va siendo hora de que el pueblo español, heroico siempre, el pueblo del Cid y de Pelayo, del Gran Capitán y de Hernán Cortés, mire con horror esas diversiones cobardes. é indignas que afrentan la memoria de un pueblo ilustre...

La resurrección española no es un sueño: España llegará á europeizarse; pero yo nunca creeré que nuestra patria logrará su reconstitución completa hasta que llegue un día en que, destruídas las plazas de toros, y colocadas en su lugar escuelas y bibliotecas, al hablar de la barbarie española, al hablar del analfabetismo, del hambre y del llamenquismo, al hablar de la depauperación del pueblo español, se diga, señalando á un viejo circo taurino: "AQUI FUE."

MANUEL PEDREIRA DEIBE.

DE LA ARGENTINA

DECIRES NACIONALES

Para DEMOCRACIA.

¡Bonito sería que un pueblo tan grande como este, no tuviera sus "decires" propios, como los tienen los demás países en que nos comunicamos las ideas por medio del nunca los bastante ponderado idioma del ilustre manco de Lepanto!

Bonita y extraña excepción sería; pero no lo es. Aquí igual que en todas las partes, tenemos adjetivos que son de propiedad.

Por doquier se cuecen habas...

Y por el mismo motivo que á lo que se llaman en España habichuelas, en México y en Cuba, le llaman frijoles, aquí se le dicen porotos.

Tocante á lo que me ha hecho componer esta lata, es el acabose. Los hay de todas las marcas y calibres.

Si quieres darte cuenta de algunos, has de figurarte, lector querido, que habitas, mientras me lees, por lo menos, una pieza de una casa-cuartel en la gran metrópoli sud americana y que te levantas para ir á la fábrica, taller, mostrador ó lo que sea (porque yo te creo "conchavao") pero antes te diriges al café á tomar el desayuno.

En la calle te enfrentas con una morocha, que por muy frío y descortés que seas, no tienes más remedio que largarle una de esas flores que sólo los españoles saben disparar y que aunque den en el blanco no hacen sangre y ¿sabes lo que te contesta?

En esa lo harían con una sonrisa ó cuando más con un ¡Foiche de so! ¡Baiche boa! pero aquí ¡ganso! ¡pavo! que quiere decir ¡tonto! ¡mentecato! y déjala marchar á toda máquina, por que sino, te arriesgas á pagar los cincuenta de la "madonna".

Por eso no te vayas á creer que son menos amorosas.

Sigues tu camino hasta llegar al café, donde te encuentras con unos amigos y les refieres, después del saludo, cualquier cosa que te pasó con la patrona y cuando estás en lo mejor del relato, te disparan un ¡macanas! que es lo mismo que si te dijeran ¡mentira! y te dejan por un "macaneador".

Sales del café y llegas al punto donde luchas para los "porotos" y en reunión con los compañeros, cada cual cuenta donde ha pasado la noche, tu por no ser menos, dices algo de la función que viste representar en el teatro á donde tú fueras y si les agrada á los oyentes, todos claman ¡Pucha! ¡Qué lindo! ¡Macanudo, che hermano!

Por último, acabada la faena y al retirarse, todos te van dando la diestra y con la izquierda agarrando el ala del sombrero, sin moverlo de la cabeza te van diciendo ¡Chao! que equivale á un ¡adiós!

Según vayas conociendo personas y trabando amistades así irás oyendo frases y "decires" que sólo en el *idioma* "genuinamente" argentino se pronuncian.

Pavote, que te... pan con queso, sacáte arrimáte, sentáte, vení, metile...

En fin el descorchotaponamiento del habla de las castillas.

¡Hasta yo me contagio!

Y ahora, lector, que te traje á la Argentina (espiritualmente) por obra y gracia de tu voluntad y la mía, hora es que te marches, porque yo también dejo la pluma y te digo ¡Chao!

Me olvidaba de encargarte que no digas nada á nuestras bellas paisanitas, porque si charlas... moda segura.

J. F. L.

Buenos Aires.

Distinción justísima

UN OFICIO ENCOMIASTICO

Nuestro querido amigo el ilustrado director de estudios del colegio que en esta villa posee la altruista sociedad "Unión Mugardesa de Instrucción", D. Lino Irigoyen, ha recibido de esta Alcaldía el laudatorio escrito que con verdadero placer consignamos, haciéndolo nuestro en todas sus partes:

"La Corporación municipal que me honro presidir á la que di cuenta detalladamente del brillante resultado de los exámenes á que asistí, previa invitación, celebrados en el pasado mes de Julio en el colegio de la sociedad "Unión Mugardesa de Instrucción" del que es V. ilustrado director, acordó por unanimidad transmitir á V., como tengo el honor de hacerlo por la presente, la gran satisfacción por todos sentida, en vista de los notables adelantos en que en general, se hallan los alumnos del referido colegio, lo cual revela por parte de V. y de su digno compañero el profesor D. Eduardo Fariña, un esfuerzo y constancia grandísimos para inclucar en el crecido número de niños que asisten á las clases, las distintas materias que constituyen la enseñanza que se da en el repetido colegio, y de las que se hallan poseídos á conciencia, conociéndoseles al ser examinados, por su viveza de ingenio, su continente animado, sin timidez ni encogimiento al contestar, demostrando la existencia de una vida culta, gracias al buen método seguido por sus profesores.

Todo lo que me complazco en comunicar á V., á quien no puedo menos que reconocer, al igual que á su citado compañero, una verdadera vocación y excepcionales dotes para la misión educativa que les está encomendada."

Dios guarde á V. muchos años.

M. GELPI FERNANDEZ.

Mugardos, 10 Agosto de 1913.

Otro escrito concebido en iguales términos le fué enviado por la misma autoridad al digno profesor de dicha escuela y también querido amigo nuestro, don Eduardo Fariña.

A ambos distinguidos señores reiteramos nuestra efusiva felicitación, que hacemos extensiva á la benemérita colectividad propietaria del colegio, por el brillante triunfo obtenido en la hermosa y culta fiesta á que el citado documento se refiere.

DE INSTRUCCION PUBLICA

DINERO, DINERO Y DINERO

España no es, desgraciadamente, el país más rico del mundo. Por desventura nos hallamos lejos de ser poderosos. Y acaso en esta carencia de riqueza, en esta falta de recursos, se halla la explicación de una de nuestras más graves equivocaciones colectivas.

Imaginamos, tal vez en nuestra ilusión de pobres, que todas las cuestiones se solucionan con dinero. Si alguien triunfa en los negocios, encontramos en su caudal la explicación de su victoria. Cuando vemos llegar á feliz término una empresa, al dinero es debido. La iniciativa fecunda, el trabajo, la perseverancia, la inteligencia, creemos que no valen nada en la lucha por la vida al lado de un buen puñado de billetes del Banco de España.

Siguiendo este criterio, acábanse de conceder por el Gobierno 20 millones de pesetas dedicados á la enseñanza.

Pero no es con dinero, nada más que con dinero como se debe resolver el problema de la instrucción pública en España. ¿Acaso el único defecto de que adolecemos es el de ser pobres?

Conocido es el caso del profesor que, tras de mostrar su suficiencia para la enseñanza, se dedica, en provecho suyo, á la política, y abandona su aula y sus discípulos en manos de quienes, ó no reunen dotes de catedráticos, ó no las han sabido demostrar en unas oposiciones.

El desbarajuste preside nuestros métodos de educación, si es que hay alguno. Aquí, el profesor es libre para explicar lo que se le acomode, olvidando que, como funcionario público, debe someterse á una norma y medida general. Hay estudiantes á quienes dentro de una misma Universidad y de una misma carrera, se les enseña en un curso á considerar á Dios como el origen de todo, y, en otro, á negar su existencia.

En España, debido á la imperfección de la pedagogía, tras de dos años de francés, un alumno más que mediano apenas ni sabe saludar en el idioma de Víctor Hugo.

En España se da el caso de que la mayoría de los libros de texto no se hacen con otro criterio que el de la codicia personal, viéndose obligados los escolares á adquirirlos por un precio diez ó cien veces mayor que el debido y justo, libros que en ocasiones están plagados de disparates, algunos tan donosos como afirmar que *el buey es útil á la agricultura por su trabajo y por su leche*, y que uno de los idiomas que más se hablan en Francia es el francés.

En España, por carecer en cambio otros profesores de libros de texto, se obliga á los alumnos á tomar unos apuntes desmañados é incompletos que para nada sirven.

Aquí, finalmente, nadie se preocupa de organizar, inspirar un criterio y un método uniformes y conscientes á la enseñanza, dirigirla y hacerla fácil, útil, racional. El caso del alumno que tras de varios años de Universidad sale de ella sin saber ortografía, es frecuente; frecuente no por falta de inteligencia del alumno, sino porque nadie se ha ocupado en enseñarle lo más rudimentario.

Pues bien, en un país que carece de normas pedagógicas, que tolera tantos abusos y que mantiene la educación oficial en un estado incoherente y anómalo, gastar 20 millones más en enseñanza, no es dar un paso de trascendencia en el camino de ese aspecto de nuestras curaciones patrias. Estos millones hay que gastarlos en organización. Benditos si sirvieran para hallar una buena senda y para continuarla. Inútiles, si no sirven más que de pretexto para que unos cuantos señores luzcan sus cargos y sus automóviles oficiales á expensas del país trabajador.

Gástense enhorabuena 20, 50, cien millones; pero gástense con criterio, escrupulosamente, no inventando cargos ni inspecciones estériles. Gástense organizando los servicios con mesura y de una manera reflexiva, para evitar que un hombre modesto que hace el sacrificio de privarse tal vez de lo necesario, con objeto de educar á su hijo, se vea precisado á comprarle un libro á ciencia y paciencia del Consejo de Instrucción pública y de cuantos delegados é inspectores ha inventado la burocracia pedagógica, en el que le enseñen que el buey es útil á la agricultura por su trabajo y por su leche.

(A B C.)

RAPIDA

Escritorzuelos y... filósofos de "perra chica"

Para DEMOCRACIA.

Si no estuviese convenido, ahora, me convencería de que los españoles parece ser tenemos el *deber* ó el *derecho* de hablar y discutir de todo sin tomarnos el trabajo de hojear un libro y mucho menos de estudiarlo. Y esto, que lo han dicho, con acierto magistral, los Geógrafos Reclus, lo *hago mío* en estos momentos.

Pues bien. No sé si ustedes habrán notado que á manera de erupción volcánica, brotan en los actuales tiempos, una infinidad de *filósofos* que desparramados por libreros y periódicos, nos hacen *sudar tinta* para comprenderlos. Yo casi creo que están llamados á provocar... otra Revolución Francesa.

El caso es estupendo; y, realmente, no se trata de individuos aislados sino que se trata de algo más hondo: se trata de un caso *patológico-intelectual-colectivo*.

Y es que muchos no han llegado todavía á comprender, en toda la extensión de la palabra, lo que es un *analfabeto;* y por eso no encuentran la causa eficiente ó primordial que produce esta *pléyade brillante y portentosa á cuyos designios no son aún conocidos...*

Hay, pues, que comprender lo que es un analfabeto: en España el analfabetismo es tremendo, aplastante; pero en las estadísticas figuran, únicamente como analfabetos, *los que no saben leer ni escribir*, es decir, *los que no conocen las letras.* ¡Ah! ¿Pero son estos únicamente los analfabetos?...

Pudiéramos decir, si se nos permitiese la frase, que estos son *analfabetos inofensivos*. Y es que aquellos que conocen las letras y no entienden lo que leen, aquellos que *mecánicamente se tragan* columnas de informaciones periodísticas, aquellos que en la lectura no encuentran otro sentido que el literal; y, en fin, aquellos que leen, pero no entienden, ni saben, ni digieren lo que leen, puede decirse que son *analfabetos más dañosos*, si cabe, que los otros.

En este *analfabetismo agudo* está, pues, la clave del mal. Sin instrucción verdadera, sin conocimientos sólidos, sin nada que pueda servirles de fundamento, estos *analfabetos del pensamiento*, siguiendo al pie de la letra aquello de que la ignorancia es atrevida, hablan, escriben, discuten y critican, sin entender ni saber nada de nada, así, no es extraño, que, continuamente, oigamos... ¿Pero es verdad que á fulanito, aquel de las críticas empalagosas, le han dado "suspenso" en Castellano...?—...¿Es posible qué á menganito, aquel de los versos ridículos, le hayan dado tan sólo "aprobado" en Literatura...?—...¿Será cierto que á perengano, el autor de aquellas crónicas filosóficas trasnochadas, lo quisieron suspender en Lógica...?—¡Oh!

Y no ha de ser cierto. Ciertísimo: no en Lógica, ni en Literatura, sino en *sentido común* debian suspender á estos *escritores* que por toda base de ilustración han leído—¡y se creen sabios!—unas cuantas novelas de Dumas, dos ó tres obras de Víctor Hugo, algo de Dandet, Eca d eQueiroz, Flanbert, Lamartine, Balzac y Walter Scott. Y con esto, los *modernos filósofos*, creen que han tocado al cielo.

Y si creéis, amables lectores, que exagero en esto, no tenéis más que preguntarle, á uno de estos escritores, de crónicas inspiradas, por la raíz cuadrada ó cúbica ó por la división de quebrados... y juzgaréis. Si el *escritor* discute algún *problemilla* social ó filosófico habladle de las rudimentarias nociones de Filosofía y enmudecerá. A lo mejor se queda parado ante los juicios sintéticos *á priori*, y si nos descuidamos mucho ante los silogismos...

No ha mucho en "El Liberal" he visto un artículo titulado "¿Qué será...?" que, francamente señores, me produjo un insomnio tan tremendo que en tres noches no pude cerrar los ojos, á fuerza de devanarme los sesos buscando el sentido, literal ú oculto, de aquella *página kantiana*, sorprendente, colosal, extraordinaria...

¡La verdad que el trabajito se las traía! Las dos palabras enigmáticas ¿Qué será...?, que encabezaban el artículo, me trajeron á la mente los modernos anuncios que excitan nuestra curiosidad é impaciencia... Y del mismo modo que el día señalado para el espectáculo asistimos á él, insaciables de curiosidad; de la misma manera recorría yo, de arriba abajo y de abajo arriba, febricitante, el *trabajo filosófico;* y sólo pude hallar, al final, las dos palabras fatales, inexorables, rígidas y enigmáticas: ¿Qué será...?

¿Pero que es lo *¿Qué sera...?* me preguntaba yo, angustiado é impaciente, por hallar la solución y desentrañar aquel fárrago de palabras inconexa, inabordable é inenteligible. Se referirá esto, acaso, al fondo del ser humano ó al propio autor del trabajo? Porque en este caso *¿Qué será...* tonto ó listo, memo ó sabio, genial ó idita?...

¡Sócrates, Platón, Aristóteles, Tomás de Aquino, Comte, Bacon, Fichte, Schelling, Hegel, Spencer, Schopenahuer, Krausse y Kant! Saludad todos al nuevo genio, saludad al portentoso autor de ¿Qué será...?

Porque es probable, que cual vosotros, el nuevo *astro*, haya venido de muy alto... á no ser que haya descendido de... un nido.

MANUEL PEDREIRA DEIBE.

Coruña, 30 Septiembre 1913.

Cháchara

Pues señor... ¡No hay que darle vueltas! Todos los que habitamos en este bendito pueblo, si queremos vivir medio tranquilos, no tenemos más remedio que, ó tomar por modelo al cuadrúpedo del Carón de la Seaña, valiéndonos de todos los medios que estén á nuestro alcance para poner nuestras cualidades físicas y morales al nivel de las que ostenta ese hermosísimo paquidermo, ó pedirle al alcornoque de *sarasa* la receta que debe poseer del maravilloso bálsamo que cuotidianamente usa, á fin de dotar á su bello semblante de una dureza sólo comparable á la madera de aquel árbol, ó irnos á Nobás á recibir transfusiones de *frescura*, tomándola de la inagotable fuente que el caciquillo de aquel sitio en sí posee, ó admitir las lecciones de perpetua guasa que el tremendo *cojo* gratuitamente enseña á todo el mundo, ó mirarnos en el espejo que los señores del Concejo nos ofrecen á cada rato para enseñarnos á tener flema, ¡mucha flema!, ó tomarlo todo á risa, como por lo visto lo hace nuestro celebérrimo *síndico*...

¿Cuál de estas soluciones será la mejor? Lo ignoro, lector querido. Para mí, si me dieran á elegir, me quedaría con... todas, pues esas y algunas más hacen falta para que uno pueda ir pasando la vida algo regularmente en este querido *rincucho* de la poética patria chica.

De manera que sólo teniendo el nervio auditivo tan insensible como el del barón, se puede pasear impunemente por nuestros lavaderos del Baño, Ponteblás, *á lameira* y el que en esta localidad existe, así como por las fuentes *d'o Loureiro, Pixigo, Caños* ó Apelón, pues de lo contrario hay que pedirle prestada la casa á *Sarasa*, y la flema á cualquiera de nuestros ediles, para soportar impasibles el horroroso vocabulario que en esos lugares se usa por las que allí asisten. Allí se desuella, corta, raja y sacude despiadadamente á todo bicho viviente, lo mismo á mujeres que á hombres, á solteras que á casadas, que á viudas, y esas lenguas, muchas de las que pertenecen á mujeres que todavía no han llegado á los veinte, vomitan toda clase de insultos, sucios comentarios, calumnias malévolas, frases repletas de malicia y obscenidad, dedicadas muchas veces á quien está muy tranquilo en su casa sin ocuparse de nadie, y bien ajeno de pensar que en aquel momento es pasto de la conversación de unas cuantas indecentes pellejas. En esos ríos es donde la maledicencia tiene su foco, celebrándose frecuentemente algo semejante á torneos oratorios, donde aquella que tiene más sucia boca y más viperina lengua, es proclamada así como directora del grupo de deslenguadas, y todas unidas se dedican á la infame tarea de despellejar á medio pueblo, aguzando sus respectivos ingenios para que las alusiones, frases de doble sentido y maliciosas reticencias, vayan bien impregnadas del ponzoñoso virus que esas víboras con faldas en sí contienen. ¡Cuántas calumnias infames se urden en esos lugares! ¡Cuántas personas honorables tienen sobre sí una nota muchas veces injustamente aplicada, inventada en uno de esos ríos, por cualquiera de esas desvergonzadas!

Hay que asistir á esos lugares y presenciar (ocultamente, por supuesto, pues si lo ven á uno, lo acribillan á insultos) esos escandalosos espectáculos, como lo ha hecho el que suscribe, para darse exacta cuenta de la indigna tarea á que esas mujerzuelas se dedican al mismo tiempo que lavan la ropa. Yo, repito, fuí testigo presencial de una de esas escenas, y no tendría inconveniente en nombrar á las *zorrupias* que en ella intervinieron, pues las conozco á todas.

Defendido de sus miradas gracias á un espeso matorral, y tapado mi cuerpo por unas altas matas, oigo la chispeante y sobre todo limpia y culta conversación que seis mujeres de esa clase sostienen. Como los lectores comprenderán, no voy á decir aquí lo que á mis oídos llegó, porque sería tanto como convertir á este periódico en un nauseabundo libelo; pero, á mi manera, haré entender á quien se tome la molestia de leerme, de lo que trataban aquellas seis serpientes con camisa.

Primeramente trato de verlas sin que me descubran, cosa que con un poco de destreza logro. Dos son verdaderos escarabajos de sacristía; beatas tan furibundas como falsas; de esas que comulgan un día sí y otro no, á sabiendas de que es inútil la contrición que en el altar como hábiles cómicas expresan, porque á Dios no le engaña nadie, y por lo tanto, es imposible penetre en el alma inmunda de esas mujerzuelas. Otra es una de las tramposas más grandes del pueblo. El *pufo* constituye un *sport* que admirablemente domina. Es de las que piensan de noche á quién van á reventar al otro día, cosa que consiguen sin duda de ningún género. Otra tiene en su cuerpo más anís que agua. Una docena como ella haría rico inmediatamente á cualquier arrendatario de Consumos. Por algo la tabernera donde tal mujer se surte, es de las que más venden en el pueblo. El caso es que le pague... Otra tiene una historia que me río yo de la de Cleopatra y Mesalina, y la última, casi una niña, á juzgar por sus modales, frases y gestos, lleva trazas de eclipsar el historial de la antecedente.

Algo alejadas de ese grupo veo también á otras dos mujeres que de vez en cuando tercian en la conversación que las otras sostienen, pero de un modo sensato y prudente, recomendándoles *no sean malas lenguas*, á lo que las otras no hacen el menor caso.

Inicia el despellejamiento una de las beatas, haciendo blanco de sus iras á un virtuoso y digno sacerdote. Su compañera en profesión le ayuda de admirable manera; las demás empujan cuanto pueden, y la vida pública y privada de ese santo varón sale á relucir con todos sus pelos y señales, aumentada y corregida en el lado malo por las indecentes despellejadoras, quienes no se conforman con adornarlo de los calificativos más groseros, sino que escudándose en la tan acomodaticia como maquiavélica y villana frase *a xente o di, eu non ll'o levanto, disque...*, ó *dixo*, etc., etc., hacen que quien escucha crea como artículo de fe lo que esas granujas pregonan, cuando son ellas, tan sólo ellas, las que lo inventan, las que lo hablan, echándole la culpa al mundo, á la gente, de una calumnia que sus malvados cerebros fabricaron.

Por fin, hartas ya de hacer una completa disección del señor á quien me refiero, hablan del *baile blanco* que pronto se verificará en el "Centro". La tramposa lleva en esto la voz cantante, y despotrica á más y mejor sobre las y los que á ese festival piensan asistir, lanzando mil vocablos envenenados, llenos de perversa intención, contra chicas y chicos, haciendo toda clase de malévolas suposiciones sobre los sacrificios que sus padres tienen que imponerse por causa de dicho baile. Y tales son los comentarios y calumniosos dichos con que la desbocada mujer adereza el relato, que yo tengo que hacer esfuerzos sobrehumanos para mantenerme quieto en mi escondite, pues si hago caso á la indignación que siento, era cosa de abandonar el incógnito y decirle á aquella indecente bruja:—Si hay alguna mujer en el pueblo que tiene que bajar la cabeza cuando se habla de trampas, empeños, deudas y despilfarros, esa mujer es usted, y si no lo hace, es porque jamás pudo saber el color qu tiene la vergüenza.

La chiquilla candidata á... *amiga de hacer favores*, ayuda cuanto puede á la *tía de los pufos*, zahiriendo con frases de cloaca á porción de jovencitas de este pueblo, ante las cuales ni para chanchleta sirve, y mete también en el lío á algunos chicos, intentando ridiculizarlos, cuando el más insignificante de ellos la honraría en extremo concediéndole algo de lo que busca. Las beatas hacen suyas, llenas de entusiasmo, las frases despectivas de ambas maldicientes, coreándolas con fruición, y la borracha, no queriendo meterse en ese escándalo, porque entre las chicas criticadas hay alguna con quien le conviene estar á bien, aun cuando no tiene el valor de defenderla, aprovecha un momento favorable para llevar la murmuración por otros derroteros, con el plausible fin de meter también cuchara, y efectivamente, lo hace, poniendo como no digan dueñas á una dignísima personalidad que fué autoridad hace poco tiempo, á quien le tiene pedido bastantes favores, muchos de los que le ha concedido; después arremetió contra un reputado facultativo, incapaz, según ella, de curarle una enfermedad que padece, cuando ni el mismo Hipócrates podría hacerlo, puesto que para eso sería necesario que dejase ella de beber, cosa absolutamente imposible en *curda* semejante.

Y como siempre, el indecente auditorio toma parte en las tareas del desollamiento, á pesar de los consejos de las dos prudentes, que no cesan de recomendarles no se vayan de la lengua. Pero ¡quia! ¡Estas optan por recoger sus *fatos* respectivos y retirarse disimuladamente, pues las murmuradoras, furiosas porque lejos de que aquéllas compartieran sus faenas, todavía les iban en contra, empezaban á emprenderla con ellas también, cosa que con toda claridad hicieron tan pronto se dieron cuenta de que las dos referidas se habían marchado:

—*Mira esas ladinas cómo saltan á contra.*

—*¡Miña filla, porque ll'es ten conta!*

—*¡Son duas boas adulonas!*

—*¡Tan pronto cheguen á o pueblo, fáltalles tempo para ir á contar o que viron!*

—*¡Alá elas! ¡A min non se me da!...*

—*Unha d'elas e moito d'a casa de don...*

—*¡Mala mar a coma! De seguro que ll'e vai c'o conto. E'eu necesito pedirlle un favor...*

—*¿E pra que fales mal d'el logo?*

—*Tamén ti falaches d'o cura, é ben qu'o adulas cando con él estás.*

—*¡Anda ti, mala lengua!*

—*¡Non sei quén e mais!*

—*¡As duas sodes boas!*

—*¿Tamén ti? ¡Prelexa!*

—*¡Pufista! ¡Tramposa! ¡Paga á quen debes, larchana!*

—*¡Fato de pinlindruscas! ¡malas lenguas!*

—*¡Mala centella..., quén falou!*

—*¿Tamén ti, cativa de?... ¡vai tunar c'os mozos vai!*

—*¡¡Ay qué beata falsa!!... ¡O rosario n'a man e o demo n'o corpo!*

—*¡Fago ben! ¡Porca!... ¡Revotada!*

—*Escoita ti, ¿cántas veces me viches borracha?*

—*¡¡Sempre!!*

—*¡Destruidora!... ¡Ladra!...*

—*¡Calade! ¡Tede vergonza!*

—*¿E falas ti de vergonza? ¿Dónde a tes?*

—*¡Más que ti, borracha!*

—*¡Fora mellor que calaras, sinverguenzona!*

—*¡Vaya unhas confesiós que fan! ¡Vall'o demo á quen non vos vota á palabras d'a iglesia.*

—*Xa y'o direi o cura o que falaches.*

—*E'u a'o médico.*

—*E'u a's mozas.*

—*E'u a'os mozos.*

—*¿Quén falou primeiro? ¿Non fuches ti, raida, cuero?...*

—*¡Fuches ti!*

—*¡¡Eu!! ¡O demo me leve e non me leve de mi alma, si non che rompo a zoca n'a cara!*

—*¡Si non ouvera mais!*

—*A ver ti, rapaza. ¿Quén falou primeiro?*

—*Todas faláchedes.*

—*E ti rezaches mentras tanto, ¿verdad, pobriña?*

—*Eu non dixen nada.*

—*¿Será vaqueta? ¿Será raida?*

—*¡Me señas!*

—*¡Vai d'ahí, curripa!*

Y los más groseros insultos salen á torrentes de aquel grupo de furias, al mismo tiempo que se dirigen al pueblo. Y yo, que pasé de la más grande de las indignaciones al más furioso acceso de alegría, aproveché la soledad en que me dejaron, para confeccionar este pobre trabajito, que aunque falto de gracia y estilo, tiene un fondo de verdad completa, y si no que lo digan las seis deslenguadas de marras, cuyos nombres no tendré inconveniente en estampar en este periódico, para que en su cabeza escarmienten todas las personas que se dedican á la infame labor de desollar al prójimo.

X.

CUENTO

(HISTORICO)

PARA DEMOCRACIA

Es un día de Agosto; hace tres horas
que sobre el horizonte, un sol de fuego,
su finísima lluvia de saetas
lanza, incendiando el mar con sus reflejos;
el mar de nuestra ría, hermoso lago
unido y transparente, cual espejo
de Venecia, engarzado en esmeraldas,
entre las que mil perlas esparcieron,
formando unos dibujos caprichosos
como de complicados arabescos,
cuya imagen refleja, prolongada,
el hermoso cristal bruñido y terso.
Al pie de un grupo que una y griega forma,
y á la orilla del mar, van acudiendo,
frente á las puertas de la Factoría,
algunos hombres, jóvenes y viejos.
Todos, del sol purísimo y radiante
gozan, al parecer, por el contento
y fraternal sonrisa, del saludo
con que se acoge á cuantos van viniendo.
Allí están: el factor, joven alegre,
de carácter simpático y risueño,
y el mozo de almacén, ya entrado en años;
está el cabo de mar, tipo famélico,
que tiene que andar más que un automóvil
y para botas no le llega el sueldo;
también asiste al *cónclave* un taimado
sargento, antiguo, de Carabineros,
y algunos que aguardando están un bote
de guerra que les lleve hasta el colegio
flotante, de Marina (la fragata
Asturias, fondeada en el risueño
transparente cristal, con las cien portas
que en sus costados, por doquier, abrieron).
Los que allí esperan bote, son: un cabo,
un escribiente, un buzo y el armero,
y todos, de la espléndida mañana
disfrutan, bromeándose y riendo.

A poco, apareció un contramaestre
(nostramo Nicolás), hombre de peso,
mas zumbón y bromista como él solo,
quien, con un aire socarrón y serio,
asegura al factor, haciendo un guiño,
que apareció en Mugardos un tremendo
cetáceo, colosal; una ballena,
causa de admiración de todo el pueblo.
(Es de advertir, que andaban á porfía,
Nicolás y el factor, forjando enredos,
para reir después, con el engaño
y con la buena fe de los más crédulos.)
Los que hacía ya tiempo que esperaban,
á la escuela naval se dirigieron
en uno de los botes que del buque
á busacrles llegó. No habían traspuesto
las escalas del barco, y ya se hablaba
entre todas las clases, de que al puerto
y á la vecina playa de Mugardos
arribó una ballena; en un momento
supo la nueva el oficial de guardia;
desde el puente dirige los gemelos
á Mugardos, y vió, mirando al muelle,
aquel gentío que se ve en los pueblos
de pescadores, cuando van llegando
todas las barcas que á la mar salieron.
Juzgó sin otro examen, y al segundo
de á bordo fué á encontrar, encareciendo
la ventaja de que los aspirantes
el cetáceo estudiaran, pues en seco
pueden formar juicio más exacto
del colosal mamífero; ambos fueron
á hablar al comandante, quien convino
en las mismas razones, y volviendo
á cubierta, dispúsose que al punto
los alumnos gozasen del asueto
unas horas, al cálculo robadas,
para invertir en otro estudio ameno.

Con tal motivo, se produjo á bordo
inusitado, agudo clamoreo
de pitadas y voces, cual si en jaula
de mirlos, transformado aquel colegio
fuese, por el conjuro de algún mago,
lo cual hizo prestar oído atento
al buen contramaestre, que aún en tierra
se hallaba, y que mostrábase perplejo...
—¡Algo grave sucede hoy en el buque!—
dijo por fin.—A comprender no llego
las órdenes que dan; éste no es día
de ejercicios de botes, y no entiendo
la razón porque atracan al costado
los tres botes más grandes, y hallo menos
motivo para echar también al agua
la segunda canoa.

—Lo sabremos
pronto—el factor le dijo.—Aquí el chinchorro
se dirige, más rápido que el viento.

Atracó el botecillo, que volaba
al impulso de tres ó cuatro remos,
y el marinero que al timón venía,
—¡Nostramo Nicolás!—gritó:—¡Al momento,
manda el segundo que se venga á bordo.
—Pero ¿qué pasa?—preguntó muy serio
el buen contramaestre.—¿Qué ha ocurrido?
—Quieren llevar un guía para eso...
de la ballena que llegó á Mugardos.
—¡Mal haya mi fortuna! ¡Dios eterno!—
don Nicolás gritó, sintiendo el frío
del terror y el espanto allá en los huesos,
mesándose la barba y arrojando
la gorra de uniforme contra el suelo.
—¡Desdichado de mí! ¡Buena la hice!...
¡Un presidio me cuesta, sin remedio,
la endemoniada broma! ¿Quién sería
el animal que ha ido con el cuento
á bordo?—Se marchó sin despedirse,
en el chinchorro, y aterrado, trémulo,
del oficial de guardia á la presencia
llegó, por fin, el afligido reo.
—¿En dónde está varado el ballenato,
don Nicolás?

—¡Señor!...

—Diga, ligero,
pues ha tiempo lo estamos aguardando.
—¡No hay ballena, señor!...

—¿Qué está diciendo?—
repuso amostazado el de la guardia.
—Fué una broma, señor!

—¡Voto á mil truenos!...
¿Conque usted se permite esas bromitas?
No le tenía yo por embustero.
—El señor comandante á usted le llama—
al oficial le dicen: zahareño
marchó junto á su jefe, y cabizbajo,
el marino, que va como un pimiento,
sin saber cómo salga del apuro
en que la broma estúpida le ha puesto...
—¿Llegó el contramaestre?—le pregunta
el jefe.

—Sí, señor.

—Pues ¿por qué no hemos hecho embarcar?

—Porque, mi comandante...,
no hay ballena en Mugardos.

—¿Eso es cierto?
—Fué una broma que dió el contramaestre
á unas clases de á bordo.

—¿Cómo es esto?
Y usted, ¿para qué acoge, señor mío,
á bromitas de un gusto tan dudoso?
Eso es poco formal; eso no es serio;
¿y el autor de la broma?

—Está esperando.
—Pues ¡á la barra una quincena!—

El bueno
de nostramo pasó sus quince días
en la barra, jurando y maldiciendo,
y al pobre le costó después dos meses
de cama el disgustazo que le dieron.
... ...

Tal horror ha tomado á las ballenas,
que á sus hijas prohibe el uso de esos
soportos (que así llaman) en justillos
y corsés femeniles, pues, oyendo
nombrarlas, ya en bilis se revuelve
y un humor se le pone como á un perro.

EMILIANO BALAS.

COMUNICADO

Señor Director de DEMOCRACIA.

Presente.

Muy señor mío:

En el número 105 del periódico que usted tan acertadamente dirige, he leído un suelto firmado por *Un espectador*, en que al intentar describir el escándalo que en el Cantón de la Marina ocurrió en la noche del 29 del mes pasado, lo hace incurriendo en inexactitudes sólo esplicables en quien tiene algún interés en que la verdad sea alterada en beneficio de una de las partes que en dicho escándalo intervinieron, y yo, amigo como soy de dar á cada cual lo que le corresponde, y fiándome en la reconocida imparcialidad de usted, explicaré clara y verídicamente lo sucedido.

En esa noche, la vendedora de pescado conocida por *la Curta*, fué llamada por su hermana Juana, haciéndola levantar de cama á fin de que saliese á la ribera, con objeto de vender un poco de calamar por cuenta de los pescadores á quienes atiende; y tan pronto salieron de su casa, fueron acometidas por tres mujeres que desde la taberna de una de ellas las acechaban, quienes, abalanzándose sobre *la Curta*, la derribaron al suelo, al mismo tiempo que intentaban herirla con un palo y una zueca que dos de ellas esgrimían. Ante semejante acción, nada de extraño tiene que tanto la agredida como su hermana gritaran con todas sus fuerzas, pidiendo auxilio, al mismo tiempo que intentaban defenderse de aquellas tres fieras, y tampoco debe sorprender que Pepita, sobrina de *la Curta*, despertada de su sueño por los gritos, y conociendo por la voz que las que ayuda pedían pertenecían á su familia, saliese á defenderlas, sin perder tiempo en vestirse.

Cree quien esto escribe que, si bien es cierto que nadie debe escandalizar, menos les es dado á aquellas que poseyendo tabernas, almacenes de comestibles, hombres en las Américas, buzos que se dedican á sacar á flote hasta *roxas*, etcétera, etcétera, que aquellas que tienen muchas veces que valerse del escándalo para ganar el pan de cada día, como les sucede á las regateras, que para ser del oficio tienen que ser malhabladas á la fuerza, y eso pasa aquí, en Ferrol, en Coruña, en Vigo y en todas partes donde existe ese negocio.

En cambio, las que, como la *Fanjera*, la *Gabela*, la *Lorcho n'o*... ¡buenol, están en otras condiciones muy distintas á las de la clase regateril, deben dar la nota prudente siempre, y no causar esas escenas, que son tan desagradables, pues ellas han sido las que provocaron el escándalo habido en este pueblo en la noche del 29 del pasado mes.

Anticipando al Sr. Director las más expresivas gracias por la inserción de estas líneas, queda de usted muy atento seguro servidor, q. s. m. p.,

UN SUSCRIPTOR.

tiene á su favor el factor dinero, ante el cual se humillan los dèmás factores. Pero de poco sirve poseer caudal si no se utiliza para el fin que se persigue. Que ese hombre demostrase su amor al pueblo con algún rasgo de desprendimiento, ya creando una Sociedad de socorros, dotando una escuela, fomentando la construcción de un hospital, cediendo un terreno para una barriada de obreros ó cualquier mejora de beneficio general por ese estilo; que se confara con él para todo lo que significara cultura, progreso y adelanto para el pueblo, y ya verías cómo todos, como un solo hombre, lo proclamaríamos nuestro indiscutible jefe.

Pero quien no hace más que política solapada, sin vérsele nunca proceder con esa franqueza y decisión propias de aquel que teniendo conciencia de su saber, valía y recta intención, no vacila en *dar la cara* cuando la ocasión se presenta, nada nos dice, nada nos demuestra y por consiguiente, no tiene derecho á pedir que el pueblo lo apoye, cuando carece de las circunstancias que son precisas para conquistar su confianza.

X

COMUNICADO

Sr. Director de DEMOCRACIA.
Presente.

Muy señor mío: Espero de usted que dé cabida en el semanario que tan dignamente dirige á estas mal hilvanadas líneas, trazadas con el objeto de dar cuenta del escándalo realmente fenomenal que en las primeras horas de la noche del 29 del pasado, han promovido en el Cantón de la Marina tres mujeres conocidas por la *Xuana*, *Mora* y *Caña hueca*.

El que suscribe, que pasaba tranquilamente por aquel sitio, vió salir en primer término á una mujer en paños menores, de una de las casas sitas en dicha vía, al mismo tiempo que se oían tremendos golpes en una puerta, rotura de vidrios y una lluvia de vocablos de lo más indecente. Ante tal escándalo me detuve, y preguntándole á uno (que por las trazas presenciara el espectáculo desde sus comienzos) que era lo que motivaba tal estrépito, se encargó de relatarme el cuento. Por lo visto, esas tres mujeres, cuando no tienen con quién reñir, la emprenden con los vecinos pacíficos, insultándolos asquerosamente, y se jactan de ello además. Hace pocos días, y en ocasión en que estaba reunida la Asociación de Pescadores para juzgar actos de esas mujeres, relacionados con deudas que han contraído con varios socios, entró en el local la *Xuana* esgrimiendo una navaja é imponiéndose á todo el mundo. Según me contó también mi interlocutor, cuando á esas tres las amenazan con la autoridad, replican que las demanden cuando tengan por conveniente, pues tienen á Nobás de su mano.

A todo esto tuvimos que suspender la conversación, pues el escándalo arreció de tal modo, que tuvo que intervenir el digno y recto cabo de la Guardia civil, quien tuvo que revestirse de toda energía para hacer callar á aquellas furias, que sin respeto alguno seguían arrojando atroces insultos á granel, y sólo por los procedimientos rectos que el comandante del puesto adoptó, se concluyó tan asqueante espectáculo.

Vaya un caluroso elogio al digno individuo de la benemérita y al mismo tiempo le recomendamos persevere en su obra de evitar esas indecentes escenas. ¡A ver si él consigue lo que hasta ahora nadie ha podido hacer, y el vecindario culto y sensato mucho se lo agradecerá.

UN ESPECTADOR.

GRAZNIDOS

¿Qué le parece á usted del medio que se le antoja á *Sarasa* más contundente para vengarse de las jugarretas que casi á diario le hace el tremendo *cojo*?

—*Sarasa* busca tantos medios para todo, que no sé cuál puede merecer el título de contundente. Con que usted dirá.

—Pues no sé quién le dijo á *Novejarque*, que el negocio de sal, al frente del cual está el *cojo*, da tan pingües beneficios, que de seguir un poco de tiempo así, podrá ese joven, sin ayudas de nadie, disfrutar de las delicias del himeneo.

—¿Y qué le importa eso á *Sarasa*? ¿Tiene celos por ventura? Y en ese caso, ¿es de él ó de ella?...

—¡No sea usted malicioso, hombre! *Novejarque* quiere vengarse, aminorándole la venta del sabroso producto al otro, porque de esa manera cree retrasar por mucho tiempo la carrera matrimonial de ese joven. Y para conseguir tal fin, conquista á todo el mundo al objeto de conseguir socios para tener aquí toda cuanta sal produce Torrevieja.

—No será por eso. Se acerca la época de la matanza y *Sarasa*, por las trazas, ha de consumir una buena cantidad de ese artículo... No es extraño, por tanto, que tome precauciones á fin de conseguir lo salen de balde.

—¡No, hombre, no! Es por lo otro. Se empeña en querer estropearle el paso doble al *cojo* impidiéndole realice sus ensueños...

—Sí, ¿eh? Pues entonces, si *Novejarque* consigue ese deseo, que mucho lo dudo, podrá cantar con toda satisfacción:

Yo fuí causa de que un chico
de buena casa...
¡¡SARASA!!
¡Que el cojo ya no se casa!
¡¡SARASA!!

¿Es cierto que el barón de la Seaña rabia por ser alcalde de este pueblo?

—¡Ya lo creo!

—¿Y qué le parece á usted?

Pues que debieran nombrarlo. Para este pueblo reune todas las condiciones físicas y psíquicas indispensables para que resulte un alcalde ideal.

Así daríamos nuevamente la razón á aquel que dijo que cada pueblo tiene el gobierno que se merece.

Por aquí, ó mal discurro,
el que quiera mandar gordo,
tiene que ser ciego, sordo,
charlatán, idiota y burro.

—¿Regresó el *ex* de La Coruña?

—Sí. Le advierto que dirigió admirablemente la maniobra del salvamento del vaporcito *Uruguayo*, naufragado en aquella ría hace mucho tiempo.

—¿Y lo salvó?

—¡Ya lo creo!

—Pues á ver cómo se arregla ahora en esta para salvar el buque electoral que está desvencijado por completo.

Por más que si no olvidó
del manubrio manejar,
igual que siempre bailó
el distrito, ha de bailar.

—Pero hombre. ¿Qué le pasa á *Juanito* que siempre que entra *Sarasa* en el *infierno* le arma un escándalo?

—Porque *Novejarque* cree que el secretario del *infierno* es un servidor suyo de quien puede disponer á su antojo. Y como *Juanito* no pasa por eso, y hace muy bien, de ahí los frecuentes altercados que los dos sostienen á grito pelado.

—Dicen que el otro día hubo de haber *piñas* entre ellos.

—No sé. Pero estoy seguro de que por *Juanito* no sería la falta. Me consta que tiene unas ganas de esculpir su puño en el bello físico del otro,

que no apuesto un perro chico
á que pase lío tal,
en la ya de lios llena
triste mansión infernal.

Un párrafo soberbio de *Novejarque* en el brillantísimo discurso que pronunció en *La Defensa* el domingo pasado... Por eso no me quieren los caciques; porque saben que yo estoy aquí, *para daros á luz á todos ustedes.*

—¡Adiós!... ¡¡Madre Eterna!!

RIGOLETTO.

Noticias

Por el agente portero de este Municipio D. Santiago Torrente Balado, fué conducida al Manicomio de Conjo, la demente que desde hace nueve meses se hallaba recluída en el depósito Municipal, María Permuy Rojo. ¡Ya era tiempo!

El Juzgado municipal de este término, interesó de la Alcaldía, se le comunique los bienes que aparezcan amillarados á nombre de Manuel Peña Pena.

El día 30 del actual termina el plazo para firmar los curatos que se hallan vacantes, entre los que se encuentra el de esta parroquia, indicándose para el mismo al señor cura párroco de Magalofes, D. Lorenzo Piñeiro.

Hallándose detenido en Barcelona, procedente de Génova, el mozo Juan Manuel Palmón Filgueiras, por el señor gobernador de la provincia se telegrafió á la Alcaldía de esta villa, interesando se le dijese la situación militar del referido joven.

Hemos tenido el gusto de saludar en esta villa á nuestros buenos amigos don Juan Cabana Rodríguez y D. Antonio Tenreiro Otero, de Puentedeume, y D. Epifanio y D. José Díaz Rodríguez, de Sesélle.

Por la Jefatura de Obras públicas de la provincia, se devolvió á la Alcaldía favorablemente informada la instancia de Genoveva Saavedra.

Copiamos de nuestro querido colega "Ecos del Eume", lo siguiente:

"MUJER AGRESIVA

El día 26 de Septiembre último, falleció en la parroquia de San Félix de Monfero, el vecino Cayetano López, á consecuencia de los golpes que recibió de su mujer Luisa Fornos García.

Según rumores, parece que la Luisa no le daba muy buena vida al pobre Cayetano, desde que regresó de cumplir una condena en el presido de Ceuta, por la muerte violenta de su convecino Antonio Coira, en la cual, según de público se dijo, no tuvo participación alguna.

Durante esa ausencia, que fueron bastantes años, la Luisa Fornos tuvo uno ó dos hijos, siendo esta la causa según referencias, de las desavenencias matrimoniales.

El día 25 tuvieron una disputa que luego degeneró en reyerta, y la Luisa como más fuerte, le dió varios golpes en una hernia que padecía el pobre Cayetano, saliendo éste á la puerta casi sin aliento, al mismo tiempo que decía: "esta mala muller doume unha patada que me matou"; al otro día por la mañana entregaba su alma á Dios, el desgraciado Cayetano.

El domingo 28, le practicaron la autopsia el médico forense Sr. Goyanes, y el titular del Ayuntamiento de Monfero, señor Brañas, después de cuyo acto recibió cristiana sepultura, ingresando en la cárcel de este pueblo el mismo día, la viuda Luisa Fornos García.

Aún cuando desconocemos el informe emitido por los médicos, parece que el Cayetano López, falleció á consecuencia de una hernia estrangulada, efecto sin duda de los golpes recibidos, presentando además el cadáver señales de haber sido mordido en un dedo de la mano y arañazos en la cara, lo cual viene á corroborar la reyerta sostenida por ambos esposos."

Salió para la Habana, nuestro distinguido amigo el activo comerciante de aquella plaza D. Juan S. Montero.

Ha llegado á esta localidad procedente de Mondariz, el ilustrado médico y muy respetable amigo nuestro D. José Sisto. Sea bienvenido.

Ha sido puesto á flote en Coruña, el vaporcito de pesca mugardés "Uruguay", que como saben nuestros lectores se fué á pique hace tiempo en aquella ría, á consecuencia de una embestida que le dió otro vapor.

Ha estado en este pueblo el laborioso y activo inspector de la importante casa "Singer", D. Nicanor Lyras, estimado amigo nuestro. También estuvo en esta despidiéndose de nosotros para volver á seguir sus estudios en Madrid nuestro querido amigo D. Francisco Fariña.

Según nuestro querido amigo D. Alvaro Agote, los sobres conteniendo al parecer cupones que hasta el 8 del corriente ha recibido son 116, cantidad insignificante á todas luces. Pero que... ¿Tanto trabajo cuesta á lectoras y lectores, cubrir un cupón? ¡Hombre, mentira parece!

Varias personas agradecidas, nos han rogado demos á la publicidad, un generoso rasgo que aún á trueque de herir la modestia de quien lo tuvo, con satisfacción lo consignamos.

El 5 del corriente, festividad de San Francisco, una simpática jovencita sobrina de D. Francisco Sabio Badía, recorrió todas las casas de los necesitados de este pueblo, dejando en cada una, cierta cantidad en metálico, nobilísimo acto con que dicho señor conmemoró su fiesta onomástica que era también la de su difunto padre.

En nombre de esas personas, repetimos las gracias á ese señor, y por nuestra cuenta le felicitamos sinceramente, felicitación que hacemos extensiva á su sobrina por la humanitaria idea que ha tenido.

Dícese que muy en breve se dará en el "Pelayo", otro baile de invitación, organizado por un nutrido grupo de animados jóvenes.

Lo bueno poco dura. Tal es el pensamiento que se nos ocurre ante la noticia que en esta misma sección publicamos en la que dice vendrá á hacerse cargo de la parroquia esta, el que hasta ahora es párroco de la de Magalofes. Es cierto que de este señor tenemos las mejores referencias, que nos dicen es un ejemplar sacerdote, conciliador, ilustrado y virtuoso; pero así y todo, estamos seguros de que el pueblo ha de sentir sinceramente la marcha del dignísimo y simpático cura ecónomo D. Juan Bueno Rodríguez, quien en el poco tiempo que hace está aquí, se grangeó el afecto de todos, tanto por sus excelentes prendas de carácter, como por su entusiasmo, tolerancia y dotes de ilustración que tanto lo distinguen.

Nosotros, que nos honramos con la amistad del digno ecónomo, sentimos muy de veras su marcha, anticipándole desde luego que adonde quiera que vaya, puede estar seguro de que esta su casa tiene amigos leales, que le servirán incondicionalmente en todo cuanto de ellos necesitar pudiera.

Han sido examinados para sargentos, obteniendo muy buenas notas, nuestros apreciables amigos los cabos de infantería D. Antonio Varela y D. Alfonso Galán.

Enhorabuena.

El domingo pasado se celebró en esta iglesia una misa solemne que fué primorosamente cantada por el nutrido coro de lindas señoritas pertenecientes á la congregación de "Hijas de María", de esta localidad.

Hemos tenido el gusto de estrechar la mano á nuestro distinguido amigo el reputado médico residente en El Seijo, don José Pubul.

El próximo día 15, festividad de Santa Teresa, celebran sus dias las señoras viudas de Benzano, Zárate, Gelpi, Ferrer y Mayobre. Señoras de Roldós y Fernández, y señoritas de Rodríguez, Fernández, Benzano, Pérez, Madrigal y Badía.

A todas enviamos nuestras expresivas felicitaciones.

Concurso de DEMOCRACIA

CUPÓN PARA EL SORTEO

Propongo para Alcalde de Mugardos á D. .....

..... de ..... de 1913.

(Firma)

.....

La Coruña: Imp. de La Voz de Galicia